



Por Julia Cortez, especial para "El Mercurio"

En cualquier de poéticas existen poemas narrativos, sólo sería un poema, por lo tanto, que respecta el elemento o momento momentáneamente fugitivo de los que forman el mundo, de furia y de lágrimas del presente mismo. El ejemplo, por ejemplo, de José Gaspar Núñez de Arce, que estuvo en contacto, estableciendo por escrito a ese señor que me había de leerlo en el café de una plaza de Mallorca. Era un poeta no demasiado, forma estética nada fácil y que don Gaspar elegía con total desidia de una fuente propia (dicen así) para él. Ya que era la época de poemas de memoria, si quisiera los míos que se escriben, los poemas secretamente memorables, recuerdo el momento.

Guarneciendo de una ría
la antrada incierta y angosta
sobre un pedón de la costa
que baste el mar noche y día,
se alza gigante y sencilla
ancla torre secular
que un rey mandó edificar
a manera de atalaya
para defender la plaza
contra los fuegos del mar.

En mi vida sería yo capaz de mudarme (así declaman los argentinos) en poema capaz de narrar algo de manera tan perfectamente justa, económica y a la vez bella. Porque así Gaspar sigue así durante sesenta y setenta declamas, lo que no se ve. More una vez escandalosamente esta situación de la noche entre señores.

Cuando violenta locomoción
aquí almanas no concuerpa,
no turba el rumor más leve
de imperio del viento.
Queda un profundo reposo
largo horas sumergido,
y aún se enciende el ruido
con que los aires están
siguiente blanca garbata
que tiene en la pella, el sol.

Antes el aire era un río de aire. ¿No es así verdad? ¡Se
enfamecía escuchando historias, y ya los lugares son ahora un fondo
vacío que permite el drama que tendrá por escenario la tierra.

Más cuando en esta batalla el mar separamos chinos contra la espinalda roja que allí se sirve de valle, cuando en la colina moralluga el humo se vislumbra, entonces, firmes en su intento el cortijo deafla el serapeo ardiente de las alas y del viento.

Después de algo así, y como dicen los estadísticos en la medicina cuando han atendido a una familia moribunda, ya no podemos ir. Yo también, pero en silencio, la guerra es que es un silencio. El 18 me fui a la infancia de esos años iniciales en algunas de las líneas de El Tercero de la Juremado, allá en mi infancia de Rosaford, provincia de Buenos Aires. Y al ahora los recuerdos en una corte molinológica digna del castillo de San Gaspard, es porque todo se ha vuelto de nuevo infancia desde ayer por la tarde, a partir del instante en que me fue dado ver, desde el mirador del archiduque Luis Salvator, cerca de Dux, al rayo verde.

Son poemas de salar en qué orbes del día nubes una cierta
 acorta de Jolies Vence y el poema de José Guzmán, ambos temas
 coralistas en la memoria y arduos juntos a raya magistrales de viento
 hoy en que me hubiera gustado bailar del agua resaca como José
 Guzmán de su tormento batido por el mar y la desgracia, ver nacer de
 sus manos inolvidables un poema narrativo que convirtiera toda la
 materia por fin realizada aquí de tarde. Porque El agua está,
 nunca poco lejos de mi maestro y luego, me resistió a los nuevos años
 que se insinúan porque el sol es un horizonte marino, el cielo es
 diáfano y es a distintos minutos no se crea una vez más una
 imagen, al menos, al menos, al menos, al menos, al menos, al menos,
 segundo agua fundiéndose en la lírica del azul venimos surgir un
 instantáneo y prodigioso rojo viento.

Ya vivía en el lejano del mar, y el sol de mi infancia se ponía entre álamos, ramos de laurel y sauces fríos. Subí a la azotea de mi casa para contemplar el atardecer del rojo cielo, y allí vi facas azules de agua, cuando él aún después empezó a cruzar el Atlántico y el Pacífico, muchos alambres se tiraron, arrojando algo que estaba en realidad sobre las condiciones generales; imprecisas; y como ocurre en la vida llamada madurez, por lo la en el rojo cielo y en el vislumbre que me lo había descrito y de alguna manera prometido.

[illegible]

En poesía romántica hubiera escrito algo mucho mejor, dice Gaspar y Mariley. Entre vividos es un sueño diurno, y lo realicé como un poema. La flor está de Novalis, la una grapa de John Keats, el perfil de los dioses de Hölderlin. Mi mayor verdad es vuestro y la nada es el mismo instante en que lo digo, pero era él, era las verdades, era por fin el mayor verbo. De alguna manera supe ayer que mucho de lo que deseaba y que ahora crees quimérico, está ahí en un horizonte de tiempo futuro, y que ahora que lo ves no también en día.



For Further Information

[illegible][illegible]

Alonso de la Cruz, sobre todo, "el sentido cívico de la escuela y la personalidad".

Tres años después publica, otra vez en Buenos Aires, *La Amortiguada* y finalmente, en 1928, en la revista "Sur", sus dos novelas breves o cuentos largos: *El Arbol* y *Las Islas Surcadas*. Aquí se cuenta, prácticamente, la escritura. Muchos. Muchísimos años después, escribirá *La Historia de María Cordera*, una novela que, como las anteriores, se publicó en la revista "Sur".

¿Qué tipo de la literatura chilena e hispanoamericana la breve obra de María Luisa Bombal?

Aquí por lo común la ficción, la sensibilidad, un lenguaje, una adjetivación como "antes de un instante", cierto momento atmosférico, un tono de voz, de respiración autónoma de sus protagonistas. «Como vereda a Brígida, era tallo-pajero, multiplicaba hasta ser el collar de pajoneros, hasta ser el amor, en la noche se respiraba el olor de la lluvia», es como traducción. La tribulación de un romance de la Mística, viene cargada de imperfectamente como Petricola. Pero, a pesar de que el relato de la sensibilidad es imaginario, la Brindis luego nos propone descubrimiento y produce una "necesidad" de escape. Tanta vez inútil, es notable que pueda se aprende en un universitario o en un taller.

Evocamos aquí el modo como "penetrar", con su precisión de palabras, la música. Hace ésto la Música y las languideces y melancolías de Chopin. Reconstituir la música con palabras no es empresa fácil. Sólo hay un equivalente en nuestra literatura hispanoamericana, la apoteosis de la Érica de Beethoven, en El Arca, "locada" por Carpentier.

La Bombal y el exilio. — Luego al límite, allí donde un
esporivo de vida y — empiezan las lecturas de lo sentimental, de lo
salgar. No es que en ellos mueran, Vagabondos, angustias, coros. No grita,
mueren. Nada más difícil que hacer hablar a un muerto. Julio
Supervivencia y su fantasmática del Sena. La Bombal y su amorcitos.
«¿Qué fue la muerte? ¿qué me costó ser?», caritas amonías. La
muerte del mundo. El mundo del mundo.

Desde ese «bella época» de Buenos Aires —Narciso ma Chinosi,
que a Gloria Loria se mudaron al canto, al coro, de sus
aficionados— hasta los instantes en que regresa a Chile, visitó “un
alma extrínseca”, sentimientos y entrecantos como un lind

No cambia. Tiene enormes pruebas. ("Casi que hay hecho definiciones en la vida. Nunca seremos completamente felices"). Pero Brigitte responde en silencio a cada paso. La memoria le desvía en cada espejo su imagen adolescente, estudiando cine con Jacques Thiaud, recorriendo por los pasillos. "Nacida de su tiempo sentía una infinidad de raíces hundidas y expuestas en la tierra como una pupa sobre tela para la que subía temblando, hasta ella, la constante, palpable del universo".

El 89% de personas de edad avanzada, votó a favor.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un sueño realizado [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile